



PERIÓDICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

CARTAS DE UN MONTAÑÉS

Sr. Director de CASTROPOL.

Muy Sr. mío: malos tiempos corren para la villa, querido amigo; ayer uno, otro hoy, se repiten los hechos que la maltratan. La poda escandalosa del haya de su Parque, su árbol de Guernica, hecha *ab irato*, es un símbolo; significa el desmoche de la villa. La realidad no tiene otra expresión.

No voy a inquirir qué dirá ante esos sucesos aquel gran castropolés, D. Vicente Lorient, que supo unir el sacrificio a su amor a la tierra. Menos he de averiguar qué palabras dirigirá a sus hombres, en amargo soliloquio, desde el otro lado del mar. Tampoco he de preguntarles a Vdes. a aquel puñado de ilusos, que se imaginó encontrar cobijo a su aspiración, justa y trascendental, donde debiera concedérsele, porqué no salieron esta vez; no se movían para que les viesan, repugnan gastar la pólvora en salvas, se hallaron solos, comprendieron que la justicia no se basta a sí misma, cayeron en la incredulidad, y ahí está todo. Es lo que acontece de ordinario, y no se viene al conocimiento por quien debiera de que sembrando semilla de esa clase no se regenera a los pueblos. Voy a lo mío; voy a hablarle de la segunda reunión de la Junta municipal del concejo, celebrada el 7 de los corrientes, y de los fines para que se congregó. Una cédula de citación, que tengo a la vista, me informa de ellos; el segundo es el que nos importa: resolver sobre la residencia del médico D. Fermín Braña y la división del municipio en distritos médicos. Dos extremos más relacionados de lo que puede imaginarse cualquiera.

Como ya sabrá, amigo mío, esta segunda reunión fué tan imparcial y tan juiciosa como la primera. En

algo se diferenció, no obstante; ahora fué plena, no en aquel número vergonzoso de la mitad más uno, capaz de sacudir las fibras más atrofiadas del decoro, y hacer renunciar al nombramiento y suspender la sesión. Pero ¡ha! el hombre no se debe a si mismo, Vd. bien lo sabe; es de la ley. La otra diferencia, es ésta: entonces en los 16 miembros, no hubo discrepancias; con una unanimidad rara salió el acierto. Es lo que ocurre cuando las cosas están claras, o se imponen, que es igual. En esta ocasión no reinó la misma suavidad de lana; hubo hombres de sí propios, y conforta contemplar estas gallardías. ¿No estamos en España? Conviniere 23 en que D. Fermín Braña abandonase la capital del concejo—no vea Vd. aquí asomos de condena—y se estableciese en Figueras, 6 dijeron «nones». En esos 23, había 7 de Figueras y Barres y era muy natural que mirando por su bien lo sacasen de la villa y lo llevasen a su lado, o cerca de sí; esto no admite censura. Otros dos eran de Tol y Campas, y su determinación ya no satisface como en el caso anterior a la conveniencia de sus lugares; ahora, lo que no tiene explicación, si para buscarla nos separamos de la vía torcida y echamos por la recta, es que los 14 restantes, de Piñera, San Juan, Seares y los Presnos, y Castropol también, y ¡pásmese Vd!, hasta el de la villa, procediesen como procedieron. ¿Tienen esas parroquias más a la mano al médico Braña en Figueras que en Castropol? ¡Los de este pueblo, sí, deben tenerlo! Otra pregunta además, para dar la última pincelada: ¿Es Braña algún mal curandero para alejarlo de ese modo? El que no vea ahora, confórmese con vivir siempre ciego. Antes diríamos que el caciquismo; hoy, y no podemos decir eso.

Iba pasar a hablar de la división del concejo en

distritos médicos, y no me es posible, se le dejó intacto, no se le dividió ¿Por qué? Recordará Vd. que dije al principio que ambos hechos se relacionaban ¡Y tanto! Si se intentara una división, no se le podría conceder ahora a D. Fermín Braña la residencia en Figueras, y si se le otorgaba, sería nula. Antes de la división, habría que oír la Junta del Patronato de Médicos y la Junta inspectora de Sanidad, después hacer la división, y luego, señalar a cada médico el punto de residencia de su distrito. ¿Se entera usted de cómo no podía ser? Probablemente se empeñará más de uno en ver también aquí señales marcadas de caciquismo, y, sin embargo, ¡qué quivocados están! Lo repetimos: murió el caciquismo,

Y vamos al punto final, señor Director. No se asombre de cuanto vea; se haría poco honor a sí mismo. Créame, no hay nada más cómodo que la incredulidad; respecto de la tierra, se entiende.

No le invito a seguir mi ejemplo; voy haciendo mi camino, entreteniendo el tiempo en ver las cosas, y en las cosas, a los hombres, y para no aburrirme, porque el entretenimiento es monótono, entono de vez en cuando esta coplita, aprendida de mis abuelos:

Esperanzas que mimé
desvanecidas las miro;
tiempos nuevos esperaba
y en los antiguos aun vivo.

UN MONTAÑÉS.

LO NUEVO

Al aparecer en la prensa el breve esbozo del nuevo régimen local, sintieron las mujeres conmoverse a sus corazones, dibujose en su pensamiento la austera figura de D. Antonio Maura, importador de las gallinas de los huevos de oro, y le rindieron sus pechos enternecidos un profundo suspiro de agradecimiento. Aquello ya no era un proyecto, iba a ser un hecho, tanto más seguro, cuanto que ya no había Parlamento que lo hiciese trizas al filo de sus lenguas arcaicas, demolidoras de todo progreso, y se iba a implantar bajo el imperio y respeto de la espada.

Una muestra del contento femenino que se difundió por los hogares, nos la suministra acabadamente la morada de D. Isaac Trujillo, hombre que para ser rico, tenía que acercarse menos a la pobreza.

—Esto se llama gobernar—decía en tono de aplauso D.^a Lola, la señora de D. Isaac—Es inexplicable porqué una mujer ha de ser menos que un hombre. ¿No tenemos cabeza como ellos?

—¡Y corazón, mamá!—agregó su hija Conchita, pasándose la mano por el peinado.

—¡Bah! Corazón, hija... de eso no se hable; tres veces más que ellos.

—Lo digo por Flora, mamá. Se murió Antonio hace un año y aún suspira por él.

—¡Bah! Mientras no le salga otro. Hablaba yo por el lance de este día. ¿No recuerdas? Si no espanto yo al perro, nos muérde el gato, nuestro Perico querido. Y tu padre, el babieca, mirándolo con la boca abierta de risa.

¡Y luego es concejal!

—Es que le hacia gracia.

—Es que le tenía miedo. ¿No lo ves conmigo? ¡En cuanto frunzo el semblante!... ¡Porque el perro estaba para temer!

—Entonces, mamá, ¿no has de ir a votar tú con papá?

—¡De ningún modo! ¡Bah! Iré del brazo suyo, si quiere, como voy a Misa; pero él votará por uno y yo por el contrario. ¡Ni tan esclava! Ya que nos sueltan la cuerda, aprovechase.

—¡Qué cuerda, ni qué angelito muerto!—le reprochó su madre, la señora Francisca—Esos derechos, o esas libertades, lo que harán es quebrantar en muchos casos la paz y bienestar de las familias. Cuando la mujer tire por un lado y el marido por otro ¿qué estado será el de esa familia?

—¡Bah! Dígame, madre, ¿andan siempre de acuerdo marido y mujer?

—Y eso será un motivo poderoso para que cuando no ligen, ligen menos. Basta conocer los odios que la política siembra en los pueblos para comprender lo que ocurrirá en las familias el día que sus miembros no concuerden. Eso será muy nuevo, pero es peligroso; y no se hizo antes, precisamente por lo segundo.

—Usted, abuela, está cortada por el patrón antiguo.

—Ve más durmiendo una vieja que una joven con los dos ojos abiertos. El día que la naturaleza dé hombres nuevos, nos callaremos los viejos; mientras siga produciéndolos al estilo antiguo, los viejos tenemos la palabra.

—Pues no se canse, madre. Obedeceré a Isaac, mi marido, en todo; en lo del voto, no. ¡Dárselo yo a Alfredo, a quien vive tan arrimado en política? Aunque me achicharren en un asador. Nunca le perdonaré a ese hombre que me haya dejado por aquella ojitos de liebre que se tomó por esposa. ¡Piense V. si con el dinero que él tiene no andaría hecha una reina su hija! ¡Bah!

—¡Piensa tú en no empeorar la cosa!

—Y no sólo no votaré, madre, sino que revolveré a Santiago con Roma para ser yo concejal ¡bah! Y sentada en el Ayuntamiento desbarataré cuanto proponga mi marido, si continúa siéndolo él, y sea inspiración de aquel hombre para beneficio suyo. ¡Y si es concejal Alfredo! ¡Bah! Entonces me daré el sumo placer de abatirlo a mis plantas.

—Dios me haya llevado a Sí para entonces. ¡Esta casa va a ser un infierno!—murmuró la anciana.

—¡Oye, mamá!—advirtió Conchita—Para alterar con Alfredo, que habla tan bien, tendrás que recibir unas lecciones de oratoria?

—¡Bah! Nada de eso; me basta el corazón.

—Pues yo, mamá, votaré por Juanito, mi novio, y le pediré que vote por mí para salir concejala, y apoyaré lo que él proponga, y él apoyará lo que proponga yo, diversiones siempre para la juventud, o deportes, como quieras, y nos estaremos mirando constantemente desde los escaños.

Madre y abuela sonrieron; era natural.

SOVIETRA.

Este número ha sido visado por la
censura militar.

Desaparece la "Faya"

Para el Alcalde

En el parque de esta villa existía este árbol—*existía*, porque por haber perdido hace unos días su copa y su forma se puede decir que ya no existe—al que este pueblo miraba con excepcional cariño y que, por esto, cuando hace años se renovó el arbolado con motivo de la erección del Monumento a Fernando Villaamil, fué respetado en la tala, y si antes era cuidado por el Ayuntamiento y el vecindario, desde entonces mucho más.

Al Coronel de Sanidad Militar, D. Francisco Magdalena, le estorbaba el árbol, no porque le quitase vista a su casa, sobre todo desde que el año pasado se le podaron las ramas bajas, sino porque, al parecer, quiere verlo todo. Hace tres o cuatro días, sin permiso del Ayuntamiento ni del Alcalde que lo preside, ordenó a seis operarios que desmochasen del árbol todas las ramas que le estorbaban y el mismo Sr. Magdalena dirigió la amputación. Lo dejaron casi sin copa.

Un guardia municipal tuvo la osadía, según dicen, de requerir a los operarios y al director del desmoche para que no se consuma-

se lo que era una probable desaparición del árbol. El Coronel de Sanidad desoyó la orden del guardia y además le dió a entender que para hablarle tenía que separarse más.

Este es el hecho. Dejamos a un lado el cariño del pueblo al árbol, y no queremos hacer aquí varias consideraciones que se nos ocurren. Lo que queremos saber y ver es lo que el Alcalde y el Ayuntamiento hacen cuando un vecino entra en un parque público con seis operarios, corta y desmocha sin permiso del Ayuntamiento el arbolado que cree que le estorba, desoye el requerimiento de un agente de la Autoridad, lo desacata y se lleva la leña.

La sanción penal que veríamos siempre para estas infracciones, no podemos menos de verlas en esta época de sano rigor y con más razón aún cuando leemos en la Prensa que este año se piensa dar en España mayor impulso y solemnidad a la «Fiesta del Arbol», que es fomento de la higiene y la cultura.

Por todo esperamos confiados.

La explotación de los enfermos tuberculosos por los médicos municipales

(CONCLUSIÓN)

Ya conocemos las bases de la industria y sus beneficios. ¿Será preciso que describa la forma cómo estos preparados llegan al público? ¿Habré de recordar nuevamente que en el caso Ferrán el Estado contribuye desde hace años con cifras no bien precisables con el libro de presupuestos en la mano de su divulgación? En este caso la parte más importante de la propaganda se hace a costa del Estado, y se aprovechan todas las contingencias oficiales, conclusiones de los Congresos nacionales, etc., para este fin. En otros casos la propaganda es mucho más personal. Se trata de un médico, si es posible, especialista. Si no lo es, al cabo de muy poco tiempo el público lo habrá consagrado como tal. Posee un medicamento secreto, que lo da al principio en el despacho, que más tarde se vende en alguna farmacia especial y que luego, en

pleno triunfo, pasa ya a las manos de los grandes mayoristas para su distribución. El medicamento se ha ensayado al principio en el propio despacho del descubridor. Es preciso darle la extensión debida a su aplicación, es «casi» un deber de conciencia. Se hace indispensable tomar el tren e irse a 800 kilómetros a dar una conferencia sobre el particular, con o sin cobayo, demostración. Más tarde se publica un folleto de circulación restringida y cuidadosamente seleccionada, y luego empieza a florecer la escuela: el médico A, de N, ha visto un caso muy afortunado, asimismo otros. Las pruebas ya no son derivadas de una falta de crítica comprensibles en parte en el investigador, es el «consensus» de una opinión desinteresada la que alaba el producto. En otros, la propaganda es más modesta, pero más cara. Se hace desde los grandes diarios. No he de insistir más en exponer el daño; veamos qué estado de cosas ha permitido esta vergüenza profesional y la manera de combatirla.

Ante todo, la sanidad del Estado. Todo lo que se diga de la conducta que han seguido los elementos directores de la misma en el problema de la tuberculosis es poco. La Dirección general de Sanidad, la Junta Central Antituberculosa, no han tenido ningún criterio definido en profilaxis antibacilar. Cuanto se ha

avanzado en este sentido en otros países, no ha tenido la más ligera expresión en los planos o ensayos realizados. El presupuesto es miserable, la obra nula, y como a tal, nuestra representación en los Congresos internacionales inadecuada y dando siempre notas discordantes. ¿Qué son 500 niños asistidos durante unos meses en sanatorios de regiones privilegiadas? ¿No es acaso significativo que todo lo que haya hecho el Estado para la lucha antituberculosa en Cataluña haya sido subvencionar el Instituto privado de Ferrán? A la Sanidad del Estado hemos de culpar, en primer término, no sólo porque ha carecido de autoridad para imponer un criterio justo, sino porque ha favorecido el industrialismo en el caso de Ferrán.

Otra causa de este estado de cosas es la falta de vitalidad de las Facultades de Medicina y de comprensión de sus funciones más esenciales de los otros organismos directores de las actividades médicas: Reales Academias, Sindicatos. Se podrá decir que esta cuestión tiene un aspecto profesional y las Facultades no son Asociaciones para debatir estos asuntos. La responsabilidad de la Facultad es, en mi sentir, difusa, pero real. Yo sé bien las excepciones. Conocemos todos las personalidades y los valores positivos que hay en alguna de ellas; pero, en términos generales, las Facultades no existen como escuelas. Representan únicamente unas oficinas del Estado destinadas a la enseñanza, sin más vida que la que resulta de los trámites administrativos obligados. Las Facultades carecen de espíritu corporativo; reuniéndose en las mismas algunos individuos capacitados, no realizan obra común que pueda ser recogida por otros organismos del Estado. Las grandes cuestiones médicosociales quedan fuera de sus muros; dentro se sigue el plan de enseñanza elaborado hace veinte años, y los alumnos no tienen los conocimientos que un concepto más amplio de la misma les permitiría, y al salir de las aulas no pueden por sí mismos juzgar cuestiones como la presente, que se le ofrecerán el primer día de la práctica.

¡Las Reales Academias! ¿Podría encontrarse una representación más alejada de todas las realidades de la profesión? ¿Cómo esperar que ejerzan una acción defensora del prestigio de la clase médica planteando y denunciando especulaciones tan inmorales como la que aludimos en este artículo? Los Sindicatos. ¿Es que son sólo las cuestiones de honorarios y de compañerismo y de intereses económicos las que ha de orientar su actitud, o bien otras cuestiones como ésta, que representan la forma moderna del curanderismo, no han de ser tratadas debidamente?

Tan sólo existe una manera de acabar con esta situación: una medida enérgica, emanada del Estado. Un enfermo va a una farmacia y pide quinina, y en lugar de quinina le dan bicarbonato de sosa: se ha cometido un delito. Existe una ley penal para la falsificación de productos químicos. Si un enfermo va a una farmacia y solicita un tubo de suero antidiftérico y se le da un tubo de suero normal de caballo, se habrá cometido también un delito. ¿Existe una ley penal para la falsificación de productos biológicos? ¿Acaso vender un producto antituberculoso inútil o perjudicial no es cometer un delito? Esta cuestión solo tiene un remedio inmediato: la creación de una oficina de comprobación de los productos biológicos por técnicos indiscutibles. Así se procede en los otros países. Compruébense los productos actuales, autorícense los útiles, confiscuense los otros y ejérzase una sanción contra los falsificadores. La cuestión que hoy he expuesto está en el ánimo de la inmensa mayoría de los médicos españoles; una actitud resuelta y enérgica para corregirla será bien recibida por todos, médicos y enfermos, que al fin representan, por sus intereses morales y materiales, mucho más que los de unos profesionales desaprensivos.

Doctor Luís Saye.

Director del Servicio Antituberculoso
de la Mancomunidad Catalana.

(De «El Sol.»)

POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

III.

La ciudad que ríe.—El huracán: violencias en los aires
y en la tierra.—El remanso.—La sonrisa apagada.—El
desprecio de un ave marina.—Augua do Pilar da Cruña.

Ou, meiga cibdá da Cruña! Así exclamé yo poco menos que a voces en mi departamento del tren correo, cuando éste, atravesando los arenales del Pasaje, acortó su marcha como si quisiera darme tiempo para el asombro ante el buen palmito de la capital gallega. Sobre el azul del puerto reían sus galerías a pleno sol, como otras veces, por la noche, me hacían guiños los ojos de sus faroles. Risas y guiños de señorita coqueta, pese a la austeridad que le predicaban su vieja dueña la torre de Hércules y su austero guardián el castillo de San Antón; mas de un modo u otro, ríe, como si en su casa todo fuese saliendo bien.

Es fácil observar que en Bilbao o en Barcelona el tráfigo de las finanzas quita a veces la gana de tocar las castañuelas, y si la gente tira allí su oro en hinchadas magnificencias, ello es afán de ostenta-

ción más que ganas de divertirse. Y la Coruña, no; a ésta no se le destemplan los nervios si hay una depreciación en los carbones o el hierro nacionales, pero es seguro que se pondrá en jarras, como una pescantina del Parrote, ante el ministro de la Guerra que pretenda llevarle una batería; y si lo que quieren suprimirle es la Capitanía general o la Audiencia, es irremediable que dentro de su tumba choquen unos contra otros en indignación soterrada los huesos de Mayor Fernández Pita y en el aire santo del Jardín de San Carlos resonarán los mohosos clarines de los grandes levantamientos. Pasa aquello y a reír otra vez en la Calle Real.

La Coruña es una señorita vestida con relativa modestia, porque el sueldo de papá no da para mucho, pero bien vestida; coquetea con los oficiales de su guarnición y con los señoritos que encuentra

en el Cantón Grande, entre los que pasa repartiendo sonrisas, como pudiera pasar entre una manada de patos arrojando puñados de maíz; tiene una casa en la ciudad vieja, un *pazo* destartado con algunas rentas en Arzúa o en Carral, y un «ford» de cuatro mil pesetas, para hacerse la ilusión de que tiene un automóvil. Pero es feliz, porque el Estado paga puntualmente al coronel o al magistrado, oficiales ha de haberlos siempre, está aún lejano el día en que, por rebeldías de labriegos, peligran las rentas de Carral y el «ford» no se acaba nunca a fuerza de piezas de recambio...

Hoy es Jueves santo y ha cesado la lluvia que me amargó el día en Lugo; reina, en cambio, un viento huracanado que hace ir a las mujeres gordas en empopadas fantásticas corriendo el temporal. Nadie tiene idea de lo que es este viento coruñés, que yo no sé que punto cardinal lo envía, pues tan pronto parece que sopla del Atlántico como del castillo de San Diego, de la Marola o de la Estación; en el laberinto de las calles azota unas veces el pecho y otras la espalda de los transeuntes, da su embate contra una fila de fachadas y rebota sobre la de enfrente, sube hasta los aleros para caer luego en presión vertical calando a los transeuntes los sombreros hasta la boca, torna a subir llevándose los sombreros que antes caló y haciendo ondear sayas y refajos sobre las cabezas, como embudos de trapo, y capas y sotanas quedan un momento en líneas ondulantes o retorcidas, enmarañadas y confusas, a modo de rúbricas o garabatos negros; arrebatan paraguas y llega a tales furiosos que se recuerdan los estragos que asolaban las tierras de Israel y que aún hoy palpitan en las páginas de la Biblia. El viento que enjugó la Tierra después del Diluvio es el que ahora vuelca los cestos cargados de hortalizas que traen las aldeanas de Vilaboa y el que hace rodar las merluzas y convierte en saetas las sardinas en la Marina, a lo largo de los malecones.

Detrás de las vidrieras del Hotel en que estoy, veo hiperbólicas ostentaciones calipigias, muy lamentables para quienes las sufren sin más defensa que ponerse en cuclillas esperando una calma. El inmenso paraguas de un aldeano, inapreciable para el lapiz de Castela, salió de las manos de su dueño, desplegó a cinco metros del suelo toda la prodigalidad de su percal y cogió rumbo con tan decidida y resuelta violencia que no creo que haya aterrizado a menos de tres millas. Los viajeros de un transatlántico, que desde las seis de la mañana está alborotando la bahía y la ciudad con el escándalo de su sirena, pasan con sus sombreritos tropicales y sus ligeras alpacas, produciéndome una sensación de frío. ¿Y los gestos de los que pasan empujados por el huracán? Unos van con la mirada indecisa de los extasiados o los contemplativos; otros contraen los músculos faciales en una risa que no lo es, como la de algunos ahogados: éste lleva las comisuras hipocráticas del preagónico; aquél adopta el mirar de extravío del asmático próximo a la asfixia; el de más allá tiene los plieges frontales y el gesto de agría resignación de los cancerosos del estómago; el que ahora cruza, muestra el gesto cansado del que brega con una fuerza invisible, pero real.... Rostros de enfermos, de atormentados, también la expresión de avidez estúpida del que vé a dos palmos de sus narices una cosa con que soñó, la de un salvaje ante unas cuentas de vidrio... ¡Y todo por el viento! En fin, cosas insensatas en el aire, en el suelo, en los cuerpos y en las almas... Y así voy pasando la mañana en mi trinchera, sintiendo con cada episodio de la calle, que amaga una desgracia o un con-

tratiempo, la misma emoción, igual anhelo que sentiría presenciando una operación quirúrgica, el salto de un gimnasta en el vacío o la huida de una abeja ante un pinzón.

Como no soy hombre a quien agrade la aventura y la emoción fuerte, gusto de orientar mis sensaciones hacia los remansos en que se va deslizado la vida entre riberas suaves y arboledas mansas; y Dios ha querido que en mi navegación por el mundo haya tenido la rara fortuna de no sufrir tempestades, sino ligeras borrascas que no han comprometido el navío, ni lo han hecho derivar hacia el riesgo de los escollos. Y ahora, en este minuto, llego al más apacible de los remansos: me lo anuncia la gente que entra en el comedor en demanda del almuerzo, la mayor solicitud de los sirvientes que traen las primeras viandas, y un aroma bien marcado evocador de la sopa de cangrejos. Me siento ante una mesa en que rutila el cristal, con la unción de un oficiante.

He separado con pausa los caparzones de seis langostinos para envolverlos en una salsa ilustre, prodigio de la sagacidad lubricante del cocinero; y gracias a este marisco inmortal y a la pulpa jugosa y fundente de un pastel de pescado, me encuentro al poco tiempo sumido en la muelle laxitud de un Rajá indostánico en una terraza de Benares. Sí, sí; yo debo decir que, sin que me haya hecho daño aquel vino fresco y noble, no hubiera cambiado en tal instante la nublada nitidez del pensamiento por el espíritu preciso, claro y sobrio de un griego del siglo de Pericles, y que la estela de sensaciones que un queso chino dejó en mis papilas nerviosas es cien veces superior al sabor de la Verdad.

Por fuerza he de salir a la calle, ya que el tiempo ha entrado en bonanza, aunque haya todavía en los aires intermitencias de violencia y calma; mas mi decepción es inmensa, porque la santidad del día ha cerrado los comercios y alejado la vida y voy a lo largo de unas vías solitarias, que tanto he paseado en otro tiempo, con el mismo emocionado respeto con que hubiera atravesado las ruinas de Tebas. En otras calles va la gente deprisa, de iglesia en iglesia. En este ambiente y sin conocer ya a nadie en la ciudad, a un espíritu prudente solo le quedan dos refugios, ambos perturbadores del cerebro: la Psicología o el alcohol. Maldiciéndolos, doy con mi persona allá lejos, a un extremo de la ciudad vieja, donde con un hospital detrás y el mar de frente me siento al abrigo de un ruinoso bastión, resto de la muralla antigua. Así, en esta postura simbólica, con el dolor olvidado a la espalda, y mirando la inmensa planicie de las aguas, que no se sabe por qué tienen hoy el color de la esperanza, veo salir pausado, inmenso, el transatlántico que entró por la mañana. Fué haciéndose cada punto más pequeño; se perdió en la lejanía.... Una gaviota atravesó los aires sin mover una pluma, blanca e impasible como tallada en mármol, dió un vuelo sobre el jardín de San Carlos, se enteró de lo poco que sucedía en la Plaza de Azcárraga y debí parecerle tan miserable como las ratas de las alcantarillas, porque cuando tornó hacia el mar sentí caer algo que dejó sobre el bastión una mancha lechosa; se arrojó de plano sobre el agua con las alas en alto, cogió un pez o una piltrafa, se elevó otra vez y se fué para no volver a la ciudad hasta el sábado de Gloria que estarían animados el Relleno y la calle Real.

Horas después, al acostarme sin haber visto o sentido a la Coruña, bebí unos sorbos de un líquido que había en un *verdeau* y, al recordar su sabor, decla-

ro aquí y delante del Eterno que está *meiga cibdá*, como quiso apellidarla Curros, podrá ufanarse en todas partes de sus mujeres, pero no debe mentar siquiera sus aguas. Estas un día llevaron la ponzoña de la fiebre que diezmo la población, mas aunque el peligro ha desaparecido, el agua no es aceptable. Es cosa de sonreirse recordando aquel cantar:

*Augua do Pilar da Cruña,
augua do lindo beber.....*

DEL PARTIDO

TAPIA

FESTIVIDAD

Escritas las líneas que acerca de la fiesta de San Blas publicamos en el pasado número de este decenario y en esta misma sección, diciendo que aquella no tendría el auge de otros años, se confeccionó un programa, que, si bien no fué extraordinario, resultó.

Hubo un *paseín* por la tarde, amenizado por la *meiolada*, y función teatral y baile por la noche, asistiendo a todos estos actos regular concurrencia, porque el frío reinante no convidaba a otra cosa, más que a quedarse en casa.

Salieron para Madrid, D. José González (Galea) y su esposa D.^a Carmen Alvarez.

De Boal

A los socios del Casino «Círculo Reformista»

La Junta directiva de este Círculo, en sesión celebrada hace días, obligada por las necesidades de la Sociedad, acordó elevar la cuota a dos pesetas mensuales, o sea a 24 anuales, lo que trasmite a los socios para su conocimiento, esperando, en nombre del presidente D. Alberto Santa Eulalia, y en el del Secretario D. Benito Sánchez, que esto no ha de ser obstáculo para que sigan prestando su valioso concurso.

NECROLÓGICAS

Profundo sentimiento nos ha causado la noticia del fallecimiento de nuestro querido convecino D. José Bousoño Quintana. Pagó su tributo a la tierra a los 59 años edad, el 26 de Enero último.

A la conducción del cadáver a la última morada y a los funerales por su eterno descanso, que se verificaron en nuestra iglesia parroquial, asistió inmenso gentío.

Descanse en paz el infortunado señor Bousoño, y reciban sus deudos nuestro sentido pésame.

En el inmediato pueblo de Prelo, falleció la virtuosa señora D.^a Amalia Fernández López, después de haber recibido los Santos Sacramentos.

Contaba la finada 65 años de edad y por sus excelentes dotes de bondad, había sabido captarse las simpatías de todos cuantos la trataron y que hoy lloran su muerte.

Incontables fueron las personas que han asistido a la conducción del cadáver, desde su casa hasta el cementerio de la parroquia de Boal, y a los funerales

que por el eterno descanso de su alma se celebraron el día 29 de Enero próximo pasado.

Reciban sus desconsolados hijos D. Jesús, don Emilio, D.^a Julia, D. Gerardo y D. Aquilino, hermanos y demás parientes, nuestro pésame.

¡Descanse en paz D.^a Amalia Fernández!

**

DE VIAJE

Después de recorrer las principales poblaciones de España, regresó a su casa de Armal, el joven Ovidio Villamil.

Salió para Vegadeo, donde piensa fijar su residencia, el ex sargento D. José Sánchez, y familia.

Que su estancia en aquella villa le sea tan grata como le ha sido en Boal, donde con tanto acierto desempeñó los últimos años el servicio en el Cuerpo de la Guardia civil.

**

El día 30 de Enero han contraído matrimonio en la capilla de San Antonio de Armal, la señorita Felisa Martínez García, con D. Jesús López Fernández, de Gío.

En la misma capilla, el día 7 del actual, también unieron sus destinos, la Srta. Antonia Fernández y Fernández con el joven D. Miguel Rodríguez Pérez, vecino de Luarca.

Enhorabuena a todos.

Bueres.

De El Franco

BODAS

El 26 de Enero contrajeron matrimonio en la iglesia parroquial de Arancedo, la joven Vicenta Sánchez Gudín, de Follavanca, con el simpático Faustino Martínez y Martínez, de los Cabarcos, que había regresado de Cuba el pasado verano.

Después de celebrado el enlace, salieron en auto particular a recorrer algunos pueblos de Asturias, habiendo regresado ya a su casa de Cabarcos.

Les deseamos muchas felicidades y eterna luna de miel en su nuevo estado.

El día 30 del mismo mes, unieron sus destinos ante el altar, en la iglesia parroquial de Miudes el joven Jesús Pérez, de Piantes, con la joven de Parajua, Luisa Presno González.

Reciba la feliz pareja nuestra enhorabuena.

En números sucesivos daremos cuenta a nuestros lectores de otras bodas que se hallan en proyecto.

Penedo.

DE LA DECENA

Pasó unos días en Oviedo, a donde fué con motivo de la reunión de delegados, el de este Partido judicial D. Alejandro Velarde y González.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, a nuestro estimado amigo de La Caridad D. Nicanor García.

Como ya se dice en otra parte del periódico, el día 7 del actual, a las seis de la mañana, D. Francisco Magdalena y Murias, valiéndose de algunos obreros, mutiló, desfigurándolo por completo, el árbol que como recuerdo del antiguo Campo de Tablado había quedado en el actual Parque de Alfonso XIII, cuando aquél fué transformado con objeto de emplazar en él la estatua de D. Fernando Villaamil.

Ya los castropolenses no podremos en adelante volver a sentarnos a la sombra de La Faya, nuestro querido árbol de Guernica, (que eso era para nosotros), porque apenas la proyectará: tal quedó de mutilado.

Así respetan algunos los sentimientos de los pueblos en que viven.

El día 9 de los corrientes contrajeron matrimonio en Figueras, el inteligente marinero de Castropol

Enrique Díaz Blanco, con la agraciada joven de aquella villa, Serafina Martínez Jonte.

Les deseamos muchas felicidades en su nuevo estado.

En Lantoiira (San Juan de Moldes) falleció el 8 del actual D.^a Engracia Fernández y Argüelles, habiendo estado muy concurridos su entierro y funerales. A sus hijos, nietos y demás parientes, nuestro más sentido pésame.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada marca «Otto Medem», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

Imp. del «CASTROPOL»

LAS CONFERENCIAS DEL ATENEO RIBADENSE

Nocivos efectos de las bebidas alcohólicas

Como anunciamos en el número pasado, hoy principiamos a publicar la notable conferencia que el sábado 26 del pasado Enero, dió en el teatro de Ribadeo, nuestro distinguido amigo el médico de aquella villa D. José A. López García:

No traigo la pretensión, señoras y señores, de que vais a oír una conferencia. Me propongo nada más explicar, mejor o peor, algo que por darle un nombre llamaremos simple lección. Y esta ha de versar sobre un punto que dentro de mi profesión de médico, tienda a uno de los fines que persigue la sociedad Ateneo-Biblioteca, cual es la elevación del nivel moral de la clase proletaria, a la que muy especialmente me dirijo.

No es de ahora, señores; fué de siempre la lucha entre los hombres para hacer valer el hecho indiscutible, la verdad innegable de que todos somos hermanos; de que nacemos, por lo tanto, con los mismos derechos a vivir y nos debemos por igual mutuo respeto.

Nos distancian aún hoy las riquezas; pero éstas son mero accidente en la vida, y días vendrán, por lo demás, en que todos seremos igualmente ricos o igualmente pobres. La Humanidad se ha encauzado ya por esta senda y no retrocede. ¿Por qué, en efecto tan diferente trato entre hijos de los mismos padres?

No nacemos con las mismas disposiciones de intelectualidad; pero esta diferencia es más aparente que real, porque todo individuo normalmente constituido, presenta una condición espiritual especial que sobresale entre todas las demás y por la que todo hombre merece ser respetado, considerado como otro hombre cualquiera. Y no puede por menos de ser así, ya que somos partes, aunque distantes, de un mismo organismo; piezas, si bien diferentes, de una misma máquina, en la que cada cual tiene que desempeñar su necesario y correspondiente cometido. Lo que pasa

es que la Humanidad no está organizada con arreglo al plano levantado por la Naturaleza. No se halla cada cual en el lugar que le corresponde por sus condiciones naturales. Y así marcha, rueda la maquinaria humana dando tumbos, porque muchas de sus piezas están fuera de su sitio. Pero tiempo llegará también en que todos hemos de ser igualmente educados, igualmente perfeccionados en aquello para que hemos nacido. Así cumpliremos los verdaderos designios de la Naturaleza que no crea nada inútil. ¿Por qué se han de perder en el vacío tantas aptitudes que no se educan?

Ahora, señores, lo que sí realmente nos separa, lo que con razón y motivo nos mantiene apartados los unos de los otros, son nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestra conducta moral. Independientemente de toda creencia, existe una moral universal capaz de nivelar a todos los hombres, cualquiera que sea su posición y jerarquía, realizando así los grandes ideales de Humanidad.

Podéis ser ricos o pobres, más o menos inteligentes; para ingresar en el consorcio humano, necesitáis y solo se os exige, patente de buena conducta. Y esta puede ser patrimonio de todos, lo mismo de los humildes que de los poderosos, igualmente de los sabios que de los analfabetos. Y conseguido esta igualdad, se acabaron las castas, desaparecen las clases, y todos podemos convivir juntamente en donde quiera que sea, porque ya no existe peligro alguno de contagio.

Ahora bien; no son innatas en el hombre las buenas o malas costumbres, nacen en nosotros, derechas o torcidas, mejores o peores, según el medio ambiente en que se desarrollan y conforme a las condiciones del que las cultiva. Venimos al mundo, señores, como seres puramente vegetativos; en los primeros días ni siquiera vemos ni oímos; no disponemos más que de tentáculos; todo lo demás permanece en nosotros en estado latente. Y vamos surgiendo, despertando poco

(Continuará)

BANCO HERRERO O VIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas **SUCURSALES** realizan toda clase de operaciones de
Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL